

PRESENTACIÓN

Aventura y exilios

«Tu lascerai ogne cosa diletta
più caramente; e questo è quello strale
che l'arco de lo essilio pria saetta.
Tu proverai sì come sa di sale
lo pane altrui, e come è duro calle
lo scendere e 'l salir per l'altrui scale»
Dante Alighieri, *Comedia: Paradiso*, XVII: 55-60.

De una homología

Reiteradamente hemos sostenido¹ que en la historia de la cultura hubo siempre una relación intrínseca entre el «emigrante», el «exiliado» y el «aventurero», relación que acontece no sólo en la esfera de las prácticas propiamente dichas sino también en la escritura de las mismas.

Durante siglos la literatura tematizó el tópico y la problemática del viajero en la dimensión triádica antes señalada. Desde Ulises a Dante, desde Yáñez y Sandokán al Capitán Nemo o los personajes de Daniel Defoe, Edmondo de Amicis, Joseph Conrad y Edgar Rice Burroughs, autores y personajes se confunden en un plexo textual en el cual viajes, aventuras y peripecias del viajante-naúfrago confluyen en un todo difícil de distinguir.

No es casualidad entonces que el viaje (por exilio o por migración) se confunda tan frecuente y consustancialmente con la narración de los infortunios, pues abrirse al mundo conlleva riesgos, incluso cuando el viaje es por conquista y colonización. Y ese viaje, narrativamente, resulta siempre un relato de aventuras: historias de náufragos y de naufragios, relaciones de descubrimientos, lamentos de los vencidos o leyendas de tráfugas. Simples e ignotos o notables y potentes. Narratológicamente la diferencia no es relevante.

El exiliado (o el tráfuga o el migrante) deja, abandona, escapa... busca y a veces —tal vez las pocas— encuentra la riqueza inconmensurable y, las más, desilusión y miseria:

¹ Cfr.: Mancuso 1999, 2000, 2005, 2006, 2007.

Gatín, arrimado contra el marco de la ventana, echó una mirada sobre la inmensa ciudad [de Buenos Aires] a la que llegó con tantas ilusiones, como todos los que llegan de su tierra [Galicia], y que tan duramente los había acogido (Wast 1919 [1987]: 179)

Reflexiones acerca de las reflexiones sobre el exilio

El exilio, nos dice Edward Said,² es un tema «cautivador», pero «terrible de experimentar», casi imposible de vivir (2001(2005):179). Más aún, es una cualidad de la literatura y del arte contemporáneos, distintiva —evidente, agregaríamos nosotros— de su desterritorialización; en sus múltiples manifestaciones y variantes (exiliados políticos, desplazados, emigrados, refugiados...) es un tema recurrente en la producción cultural ya del siglo XIX y, mucho más, del siglo XX.

Ahora bien, desde el punto de vista americano esta observación de Said podría resultar casi ingenua o incluso, hartamente evidente. América vivió, ya desde el siglo XVI, constantes flujos migratorios y desplazamientos humanos notables, no ajenos a la «vieja» Europa. Si Said se asombra tanto por las migraciones es porque, evidentemente, no puede ni pensar desde un nacionalismo esencialista del que no puede ni quiere escapar y por lo cual se asombra al descubrir —o al experimentar— la tragedia del exilio, al no reconocerlo como consustancial a la condición humana, al estado-de-jecto *también* del Otro. Sólo la corta duración de una vida —¡a lo sumo una generación!— podría naturalizar la estabilidad de la *no-migración*, de una identidad basada en una sobre-determinación iterativa.

Sin embargo no deja de ser significativo que la migración se convierta en un tópico recurrente y obsesivo de la crítica posmoderna: deconstruccionista,

² Precisamente Edward Said recopila varios escritos que tienen en común —aunque desde distintas perspectivas— la problemática de los exiliados en el arte y la literatura del siglo XX que puede servir de pretexto para discutir algunos aspectos sobre el tema. En dicha recopilación, se destaca su artículo homónimo, «Reflexiones sobre el exilio» (2001 (2005):179-94) cuya perspectiva teórica resulta parcialmente implícita sino ocultada (¿intencionalmente borrada?); vicio metodológico que, si bien compartido por muchos, no deja de ser molesto. Esta peculiaridad, por otra parte, ya estaba presente, en menor medida, en sus escritos académicos como *Orientalismo* (1978) y *Cultura e imperialismo* (1993), junto con el gusto por el reduccionismo extremo. Por otra parte, muchos de sus «descubrimientos», fueron sistemáticamente anticipados por autores como Walter Mignolo (1994).

poscolonial, destrucccionista, *queer*, feminista, post-feminista, distributista y un largo etcétera.

Indudablemente la crítica contemporánea se siente ambigua y enfermizamente atraída por la hipótesis fundamental del principio de *extrañamiento*. En gran medida la deconstrucción se postula como una lectura que apela al mismo como vía regia para la desnaturalización de los metalenguajes veritativos y objetivistas. Por ende, se supondría que el migrante debería estar más predispuesto a la desnaturalización deconstructivista:³ pues, siendo mayor el extrañamiento por el abandono de lo propio, más pregnante debería ser la apertura a «lo otro». Más aún, el nomadismo resultaría un valor intrínseco de la postcultura.⁴

Said no profundiza este aspecto tan específico (el extrañamiento como categoría posmoderna) sino que lo ve como un fenómeno cultural puntual de ciertos países y de ciertos grupos étnicos del Cercano Oriente y de Nordáfrica a los que asocia, vía Fanon, con los «desplazados de la tierra». Historiza esta cualidad y la ve prioritariamente en su dimensión negativa, como una anomalía y no como una oportunidad. Es por ello que, citando a George Steiner, concluye que la lengua poética contemporánea es «extraterritorial», síntoma de la subjetividad contemporánea que hace que las masas [¿desplazadas?] se queden, literalmente, sin el refugio original de la lengua madre.

En este punto Said produce un salto revelador, curioso y contradictorio; estas masas expulsadas padecen una pasión devoradora: *el nacionalismo, la contracara del exilio*. Esta hipótesis, *i.e. el nacionalismo como una deformación reactiva de la nacionalidad identitaria* (¿auténtica? ¿esencialista?) *debido al extrañamiento del exilio en la subjetividad de las masas*, se nos aparece como discutible.

³ Esto, aun sin discutir la cuestión de fondo, es válido *in abstracto* o parcialmente. Tantas veces la migración hace del migrante, como señala el mismo Said, una personalidad hosca y patológica, no mas sino menos, mucho menos cosmopolita que el «arraigado». Indudablemente el planteo no puede ser ni esquemático ni mecánico. Posiblemente sean mucho más determinantes las condiciones de la acogida: integradora o xenofóbica.

⁴ Obviamente, no puede no ser de otra manera, la crítica posmoderna ve en el exilio una cuestión fundamental. El *nomadismo* es una de las características distintivas de la posmodernidad, contracara de lo que Vattimo (1985) define como el «fin de los relatos» ya que, al fin de cuentas, la identidad nacional no es ni más ni menos que un relato, un nacionalismo victorioso como lo denomina Said en su obra *Orientalismo*.

Así, retomando conceptos de obras anteriores,⁵ redefine al nacionalismo actual (es decir, «medio-oriental» y por extensión «tercermundista») como producto del quiebre de la subjetividad de las masas por una crisis producida por el exilio (¿causado por la globalización?), que construye una narrativa hacia atrás y hacia delante e intenta reconstruir una identidad «secular», es decir, no institucional, no estadual, consolatoria sino compensadora.

Ahora bien, esta conclusión es un indicador —en nuestra opinión— de un círculo hermenéutico paradójico *al postular, simultáneamente, una «teoría fuerte» de relaciones hegemónicas interculturales* (de inspiración gramsciana) en «clave débil» *i.e.*, se propone una crítica secular del nacionalismo que implica una concepción «débil» (anómala) del exilio y, además, se auspicia el *desiderátum* de una pragmática que resulta, *ab origine*, fallida, precisamente, por secular (no estadual y dubitativa).

En este punto se evidencia uno de los límites de la crítica cultural de Said y de sus epígonos: *el discurso del nacionalismo secular se postula como un relato revisionista reconstruido y apenas reaccionario a la crisis de identidad causada por el exilio.*

Ciertamente, el exiliado-desarraigado no puede más que aspirar a una reconstrucción de lo perdido, definiendo un confín dentro del cual tratará de construir un «nosotros» con sus paisanos afines mediante relaciones dialógicas iterativas y sobre determinantes que lo aíslan patológicamente de la sociedad receptora a la cual no colonizan y con la que tampoco se integran.⁶ Por ello, al inmigrante-exiliado-refugiado el mundo le resulta absolutamente hostil e inhóspito. El inmigrante teme morir solo como un perro: «el desastre supremo de la soledad y la desesperación» (Said 2001 (2005):187) por lo que en todo emigrado hay siempre una dimensión de resentimiento hacia aquel que no emigró. Su única salida es el *contrapunto*: *i.e.* un inestable estado intermedio entre la alineación identitaria del no migrante y la reacción nacionalista del

⁵ En efecto, Said retoma cuanto lo tratado tanto en *Orientalismo* como en *Cultura e imperialismo*, en particular su concepto de «crítica secular» como aquella que trata de tomar distancia de algunos clichés preconcebidos. Utiliza también el término teórico como un adjetivo extendido, para referirse al nacionalismo o al exilio moderno como «seculares».

⁶ Como es sabido, la cuestión del límite y del otro, fue tratada sistemáticamente por J. Lotman, en *Semiótica de la Cultura* (Lotman y Uspensky 1971) y en *La semiosfera* (2000) así como por T. Todorov en *La cuestión del otro en la Conquista de América* (1982) y en *Nosotros y los otros* (1989).

desarraigado, aceptando además que la vida, toda la vida siempre, es provisional y dura. Aun cuando la situación contrapuntística resulte —nos confiesa— «terriblemente agotadora» (SIC) por su perpetua simulación (*Ibíd*: 195).

Observaciones para una *Misreading*

Confesar el agotamiento que produce la situación contrapuntística, enuncia un *lapsus*, no psicoanalítico pero sí semiótico ¿Qué es lo que se disimula? ¿Que el autor, *hic et nunc*, no es un exiliado o ya no lo es? ¿Es esto lo insoportable? ¿Qué es lo que resulta insoportable disimular? ¿La connivencia con una intolerancia «original», no debida solamente a la reacción ante el desarraigo? Luego, proponer una actitud conciliadora, gestual, final cual la apelación a la concordia entre los exiliados y su medio conlleva un riesgo radical: el de convertirse en «simulacro», drama y tragedia de las reconciliaciones módicamente gestuales. 📖

REFERENCIAS

- LOTMAN Iuri
(2000) *La semiosfera*, Madrid: Cátedra.
- LOTMAN Iuri & Boris A. USPENSKI
1971 "O semioticheskoy mehanizme kul' tury", *Trudy po znakovym sistemam*, 5, Tartu, pp. 144-66; (tr.esp.: «Sobre el mecanismo semiótico de la cultura», en LOTMAN Iuri M., *La semiosfera. III*, Madrid: Cátedra. 2000:168-193).
- LYOTARD Jean-François
1983 *Le Différend*, Paris: Minuit.
- MANCUSO Hugo R.
2005 «Ética de la lectura», *AdVersus*, [en línea], II, 4, diciembre (citado 12/06/2014), disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro4/presentacion/presentacion1.htm>>
- 2006 «La anomalía sociocultural argentina contemporánea. Ascenso y decadencia de la Argentina cosmopolita» en GODIO Julio, MANCUSO Hugo R., *La anomalía argentina. De la tierra prometida a los laberintos de la frustración*, Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila, pp. 183-246.
- MANCUSO Hugo R. (comp.)
2007 *Ars poetica, ars politica. Arte, política y crítica cultura (argentina, 1920-1980)*, Buenos Aires-Madrid: Miño y Dávila.
- MANCUSO Hugo R. et al.
2000 *Memoria e intercultura*, Buenos Aires: Corregidor.
- 1999 *Entre el fuego y la rosa. Pensamiento social italiano en Argentina: Utopías anarquistas y programas socialistas (1870-1920)*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- MIGNOLO Walter
(1994) «La semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas», *Ad-Versus*, V, 4-6: 35-50 (replicado en *AdVersus* (en línea), II, 3, agosto (citado 11/06/2014), disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro3/articulos/articulomignolo.htm>>.
- SAID Edward
1978 *Orientalism*, Penguin Books; (tr. esp.: *Orientalismo*, Madrid : Libertarias, 1990).
- 1993 *Culture and imperialism*, London : Chatto & Windus ; (tr. es.: *Cultura e imperialismo*, Barcelona: Anagrama, 1996).
- 2001 *Reflections on Exile and Other Essays*, Harvard: University Press; (tr. esp.: *Reflexiones sobre el exilio*, Barcelona: Debate, 2005).
- TODOROV Tzvetan
1982 *La conquête de l'Amérique : la question de l'autre*, Paris: Seuil; (tr. esp.: *La conquista de América : el problema del otro*, México, Siglo XXI, 1996, 7° ed).
- 1989 *Nous et les autres: La réflexion française sur la diversité humaine*, Paris: Suil; (tr. esp.: *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*, México: Siglo XXI, 1991).
- VATTIMO Gianni
1985 *La fine della modernità*, Milano: Garzanti.
- WAST Hugo
1919 *Ciudad turbulenta, ciudad alegre*, Buenos Aires: Dictio, [1987].

